

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Jugar el fantasma: del goce del otro y la eficacia analítica.

Iuale, María Luján.

Cita:

Iuale, María Luján (2013). *Jugar el fantasma: del goce del otro y la eficacia analítica*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/731>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Fyq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUGAR EL FANTASMA: DEL GOCE DEL OTRO Y LA EFICACIA ANALÍTICA

Iuale, María Luján
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT dirigido por Adriana Rubistein. El mismo lleva por título: “¿A que llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”. Como equipo venimos desarrollando desde hace años, la pregunta por el valor conferido a la eficacia en el dispositivo analítico, la conceptualización que le es afín y los modos en los que se la corrobora. En esta oportunidad nos interesa seguir avanzando respecto de cómo pensar la eficacia en la clínica con niños, donde la demanda parental o del Otro social, suele estar teñida con frecuencia de requerimientos adaptativos. Ya en otros trabajos nos ocupamos del síntoma (Iuale, 2012) y del jugar (Iuale, 2013), pondremos el acento ahora en el nudo que se arma entre síntoma y fantasma, para situar cómo el jugar abre un espacio para que el sujeto se produzca: que pueda pasar del niño del Otro (Fresler 2011, 50) a localización del serhablante como respuesta subjetiva.

Palabras clave

Fantasma, Goce del Otro, Eficacia analítica

Abstract

TO PLAY THE FANTASY: THE “JOUISSANCE DE L'AUTRE” AND THE ANALYTICAL EFFICIENCY

This work fits in the framework of the UBACyT project directed by Adriana Rubistein. It is entitled: “What is analytical effectiveness? Contributions from the case study”. We have been developing for years, the question of the value conferred on the effectiveness in analytical device, asking about the conceptualization and the ways in which it is confirmed. This time we want to think about efficacy in the clinic with children. Usually parents or teachers demand us to educate or correct behavior. In other works we deal with the symptom (Iuale, 2012) and the play (Iuale, 2013), will accent now the knot that is assembled between symptom and fantasy, to locate how the play opens a space to allow the subject: who can pass the child of the other (Fresler 2011, 50) location of the serhablante as a subjective response.

Key words

Play, Fantasy, Efficiency, Jouissance de l'Autre

Introducción

Como equipo venimos desarrollando desde hace años, la pregunta por el valor conferido a la eficacia en el dispositivo analítico, la conceptualización que le es afín y los modos en los que se la corrobora. En esta oportunidad nos interesa seguir avanzando respecto de cómo pensar la eficacia en la clínica con niños, donde la demanda parental o del Otro social, suele estar teñida con frecuencia de requerimientos adaptativos. Ya en otros trabajos nos ocupamos del síntoma (Iuale 2012) y del jugar (Iuale 2013), pondremos el acento ahora en el nudo que se arma entre síntoma y fantasma, para situar cómo el jugar abre un espacio para que el sujeto se produzca: que

pueda pasar del niño del Otro (Fresler 2011, 50) a localización del serhablante como respuesta subjetiva.

Son claras las referencias de Lacan en las “Dos notas sobre el niño”, al plantear la diferencia entre síntoma en el niño como respuesta al síntoma de la pareja parental o a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, de aquellos casos en los cuales el niño realiza el fantasma materno. Ubica allí al niño como objeto condensador de goce dando lugar a la clínica de la psicosis en la infancia. Alba Fresler se ocupó de resaltar esta diferencia crucial entre responder y realizar, de incalculable valor para la clínica: responde como sujeto, realiza como objeto (Fresler 2011, 65)

El caso a trabajar introduce la dimensión del estrago materno bajo las dificultades que se le presentaran a una joven en la asunción de su propia maternidad. Veremos como el síntoma en la niña articula cuatro generaciones de mujeres donde la repetición se sucede una y otra vez. Ubicaremos las intervenciones que promovieron hacer signo de la falta en el Otro, habilitando a la niña a descompletarse.

Madre hay una sola: una forma del estrago

Camila tiene 4 años. Llega acompañada a la admisión con su abuela, trayendo una nota de derivación del hospital neurpsiquiátrico donde la madre de la niña realiza tratamiento. En la misma solicitan una evaluación que dé cuenta del estado psicopatológico de Camila, debido al “fuerte desapego que tienen su padre y su madre”. Por otra parte la abuela dice que la pediatra ya había sugerido una consulta porque la nena padece de constipaciones que luego terminan en episodios de encopresis por rebasamiento.

Camila vive con los abuelos maternos desde que nació. Martina queda embarazada a los 16 años y el novio no quiso hacerse cargo. La abuela cuenta que su hija era “una chica perfecta, estudiaba y trabajaba, hasta que al año y medio de haber nacido la nena hace su primera crisis. Empieza a fugarse de casa, deambula con la nena y comienza a tomar drogas y a prostituirse. Ahí es cuando vamos a un juzgado para pedir una tutela. Ella no solo está de acuerdo, sino que firma todo el mismo día y me dice: “Mamá vos hacéte cargo, siento que me saqué un peso de encima”. Durante el último año Martina tiene cuatro intentos de suicidio que motivan sucesivas internaciones y, una vez dada de alta no vuelve a la casa de sus padres, para vivir con su hija, sino que se va a vivir con sus abuelos maternos.

A lo largo del tratamiento se realizaron varias entrevistas tanto con la abuela de Camila como con su madre. De ellas se desprenderá el dificultoso vínculo que prima entre las mujeres de la familia. La abuela dice de su propia madre que “es invasiva, se mete en todo y quiere controlar la vida de los demás”. Martina por su parte, cuenta que su madre compite con ella por Camila, y que además le dice con frecuencia “A vos no le interesa ver a la nena, solo te interesa verme a mí”. Martina añade: “Ahí es cuando yo abandono. Quiere que sea la madre perfecta, que ni ella fue; recién ahora estoy pudiendo incluir a Camila en mi vida y me cuesta mucho sostenerlo”. Martina parece cumplir al pie de la letra los dichos de su madre quien afirma que “Parir un hijo no es ser madre, porque hay algunas

que abren las piernas y los escupen”, y sanciona que Martina no está en condiciones de cuidar a su hija.

Por último quisiera situar una frase, que circula a modo de falsa moneda entre todos los adultos de la familia: ¿Está bien que Martina vea a Camila? Estas palabras son dichas por la abuela materna, por el padre de la nena y como si fuese poco por Martina misma. La abuela dirá: “No vaya a ser cosa que por querer curar a una, enfermemos a la otra”. Parece ser que la única que no tiene dudas de la importancia que tiene que Martina vea a su hija, es Camila, quien en cada encuentro pone en escena algo que cede para el Otro, algo que se desprende de su propio cuerpo y que articula como un don, generando un lazo. Los episodios de constipación ceden sin necesidad de intervenciones medicamentosas cuando su madre la visita. Podemos abrir aquí un primer paréntesis: mientras Camila presenta un síntoma que denuncia la verdad de la estructura familiar: “algo es retenido”; Martina en tanto hija pareciera quedar realizando el fantasma materno, situación que la deja una y otra vez expuesta al borde sinuoso del pasaje al acto.

Pintar un cuadro: una familia bien

Camila elige que las sesiones transcurran entre papeles y crayones, y desde el primer encuentro comienza a realizar dibujos de casas. Mientras dibuja, habla. Generalmente trae algo referido a su madre: “Mi mamá está enferma”, “A mi mamá no le gusta jugar, ella dice que las mamás no juegan”; o bien trae frases tales como: “No hay que ensuciarse”; “Hay que guardar todo para que no se pierda”. Hace casas grandes y pequeñas, múltiples y distribuidas en distintos lugares de la hoja. Pide que dibuje casas donde los muebles están afuera: “Porque se están mudando”. Pide además que dibuje marineros -había ido a ver un barco con su padre y la novia de éste-. Cuando le pregunto quienes viven en esa casa me dice: “Acá vive una familia bien”, atributo que se especifica bajo la forma: “Acá viven todos”. En otra oportunidad dibujará dos casas: una está en “Japón” y la otra en “España”, al tiempo que aclara que el papá la va a ir a buscar. Se instituyen así lugares diferenciados y recorridos a realizar.

Los dibujos van pasando por una secuencia 1) Camila dibuja sola y comenta; 2) luego ambas dibujamos en simultaneidad pero en hojas diferentes; 3) ella solicita que yo dibuje y accedo a seguir su juego; 4) nuevamente cada una dibuja por su cuenta pero luego intercambiamos los dibujos y producimos modificaciones. En este último paso se produce un desplazamiento de las casas a los barcos. Los dibujos adquieren mayor variedad de colores y no tienen el tinte repetitivo y estereotipado que tenían en principio las casas. Me aventuro a pensar a modo de hipótesis si este desplazamiento no tuvo que ver con una intervención sobre la madre de Camila, cuando al reiterar la pregunta de si era bueno que la vea ya que no podía garantizarle que no tuviese que volver a internarse, le dije que sí, que a Camila le hacía bien y que no se trataba de que estuviera todo el tiempo con ella sino que pudiera ir y venir respetando cierta frecuencia, y que en todo caso lo que tenía que intentar garantizarle, es que iba a volver. Algo de la movilidad empieza a instaurarse y esto se evidencia no solo en los dibujos, sino también en el cuerpo de la niña, ya que pierde cierta rigidez y busca la proximidad del otro. Los dibujos mismos adquieren movimiento, los barcos como ella dice “están llegando”.

Del sueño del monstruo, al monstruo de la escena de juego

A continuación quisiera situar la emergencia del relato de un sueño y la articulación de una serie de escenas, las cuales aparecen por lo general luego de haberse producido alguna entrevista con

la madre de Camila, o alguna intervención puntual con la abuela de la niña, quien con frecuencia intenta hablarme de aspectos que la preocupan de Camila o de su hija en los pasillos, hablando bajo pero delante de la nena. En general yo le devuelvo en voz alta algo de esto a Camila, verificándose efectos por la emergencia de escenas de juego.

En una oportunidad antes de que la niña entre a sesión la abuela me dice que “Camila sigue teniendo problemas con la caca”. “Se está manchando más seguido”. Ya en la sesión le pregunto a Camila si sabe porque está viniendo a verme. Me dice que no. Entonces le digo que es porque están preocupados por lo que le pasa con la caca”. Camila no dice nada y se pone a dibujar como de costumbre. A la semana siguiente la abuela me comenta que la nena andaba mejor pero que ahora habían aparecido pesadillas a la noche. Es en esa sesión que Camila dice: “Mi tío Ale mintió, yo no la llamé a la abuela, me asusté porque yo estaba dormida y apareció “Elada”. Le pregunto qué es eso. Y me dice: “Un monstruo que me corre y me quiere agarrar”. Luego toma una muñeca y la pone a dormir. Le digo que me parece que tiene un sueño feo. Camila dice “Ahí viene el monstruo”. Yo tomo otro muñeco que lucha para defenderla, hasta que lo mata, aunque Camila no está muy convencida de la efectividad de la acción porque pregunta: “¿Pero, no se puede volver a levantar?”. Sabe que hay monstruos que no se destruyen fácilmente. El sueño ya es un intento de cernir ese real intrusivo que la hostiga y el espacio analítico una primera vuelta sobre el mismo. Se introduce entre el niño y lo intrusivo el jugar como apertura que permitirá poner en escena su propio lugar en el fantasma.

En otra sesión traerá un oso a quien ha llamado Toto, y que es su preferido. Luego de dibujar se pone la capucha de la campera a modo de capa y dice: “Soy un monstruo” mientras corre y hace ademanes y sonidos para asustarme. Luego dice: “Ahora el monstruo sos vos y me querías atrapar”, al tiempo que me da la campera para que me la ponga. Jugamos y hasta aquí la persecución es divertida, se ríe y corre por el consultorio dejándose atrapar. En un tercer tiempo me dice: “Ahora vos sos el monstruo pero me querés sacar a Toto, aclarando: pero de jugando”. Este tercer momento discrepa de los anteriores ya que en el momento en que agarro a Toto, ella se aferra rápidamente a él; aparece es una expresión de pánico en su cara y no hay nada del disfrute en juego. Allí lo que se precipita es la figura feroz de un Otro intrusivo, bajo la forma de goce del Otro. Fue preciso pasar del dos al tres para que la niña pudiera cernir la posición que ella misma tiene para el Otro. Ella se reduce a ese objeto arrancado de los brazos de su madre, un objeto a ser retenido.

La interpretación como acto

En el transcurso del tratamiento se suceden cambios en lo familiar. En una ocasión llegan la abuela, la madre y la niña juntas. Luego de mantener una entrevista con Martina, ella refiere lo difícil que le resulta acercarse a Camila porque su madre se la está disputando todo el tiempo, repitiéndole hasta el cansancio que ella no la quiere a la nena. Cuando salimos de la entrevista ante un intento de la abuela de desestimar a Martina intervengo diciendo: ¿Sabías que tu mamá te quiere mucho?” Intervención que si bien iba dirigida aparentemente a la niña, aludía a cada una de las allí presentes. Es sin dudas una intervención cuestionable si uno no lee los efectos: surge una clara afectación en Martina, quien se puso colorada y en Nora quien a partir de ese momento comenzará a ceder levemente a Camila. Martina vuelve a vivir a casa de su madre, y participa cada vez más en el cuidado de la niña. En una de las sesiones, luego de que su madre me dijera muy asustada que nuevamente estaba teniendo episodios de encopresis, Camila dirá: “Ayer me hice

caca". Le pregunto "¿Cómo te pasó eso?" A lo que ella responde: "Lo que pasa es que yo me aguanto y me aguanto... mi abuela me dice que vaya al baño porque sino un doctor me va a sacar la caca con la mano". A esta intromisión feroz del Otro le digo que eso no es verdad. Al principio insiste con sostener la veracidad de lo que su abuela ha dicho, pero yo pongo en duda esos dichos, hasta que Camila dice respecto de esta sentencia pronunciada por Nora: "Mi mamá dijo que no, porque yo soy la hija".

Ceder el síntoma.

El pasaje por el análisis permitió recortar el modo en que esta niña quedaba ubicada dentro del linaje de las mujeres de la familia, donde en la relación madre-hija, para salir del estrago materno, era necesario dejar otra hija en el lugar que quedaba vacío. Así Martina queda con su abuela, mientras Camila queda con la madre de esta. El niño se transforma así en un objeto cedido al Otro materno para atemperar la ferocidad que emergería como respuesta ante la distancia tomada por la hija. Aquí una niña es cedida, el otro la atrapa y ya no la cede. Camila responde a esto con un síntoma: constipación-encopresis. Este inter- juego entre retención y expulsión parece ser una forma de tramitar ese "dejar caer" que aparece como sanción del Otro, articulando un punto de goce en el propio cuerpo, donde ella decide qué cede y cuando lo cede: con la caca ella hace lo que quiere, intenta decirle "no" a la abuela en la apropiación que hace de ella y al mismo tiempo denuncia su lugar en la estructura. Aquí el niño vía el síntoma devela el lugar que ocupa para el Otro y responde mediante la oscilación entre: retener y manchar. El dibujo como mancha fue el primer movimiento que dio marco a su padecer, para devenir luego sueño, juego, escena fantasmática.

Es en la línea de este linaje materno que queda poco lugar para los hombres; sin embargo Camila quien lleva el apellido materno, se nombra con el apellido de su padre: un padre que está en otro lugar pero puede venir a buscarla y que cada tanto la ve. Un padre con dificultades para operar como padre imaginario que la descomplete del Otro materno, pero cuya inscripción ha sido eficaz.

Es respecto del mandato superyoico de ser perfecta para ser querida- modo en que la abuela materna puede alojar o en su defecto rechazar a esta hija- , que aparece la mancha en la niña como falla que denuncia la respuesta de un sujeto que no está dispuesto a aceptar pasivamente el lugar asignado. Se desprende así una demanda a ser leída, para que algo pueda caer, sin que ella misma se precipite en la caída.

Se tratará pues, de ubicar más allá del discurso familiar, pero sin perder de vista sus coordenadas, la posibilidad de producción que el niño porta, para permitir el advenimiento de un lugar diferente donde ser alojado. Finalizado el tiempo de tratamiento, recuerdo que cuando nos despedíamos ella no dudó en señalar: "Si me pasa algo, te puedo volver a llamar".

Para concluir

Si la clínica psicoanalítica no es sin el cuerpo, si de lo que se trata es de dilucidar cómo es posible que un discurso atrape un cuerpo, el caso enseña sobre la incidencia de la lengua por la vía de esos significantes que mortifican al sujeto: ya sea bajo la forma del retener o del dejar caer, metonimia en la cual el niño del Otro queda como objeto. Esa verdad del sujeto, es puesta en forma en la cura misma donde el jugar hace marco, al mismo tiempo que permite poner en escena la forma particular que cobra allí el fantasma. Por otro lado hará posible una lectura del síntoma y lo llevará a dejar caer alguno de sus cabos (Lacan 1975, 126), al tocar el modo de presentación de goce del Otro.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S.: "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". Tomo X. O.C. Amorrortu Editores. Bs. As. 1990.
- Freud, S.: "Inhibición, síntoma y angustia". Tomo XXII O. C. Amorrortu Editores. Bs. As. 1990.
- Fresler, A.: El niño en análisis y las intervenciones del analista. Paidós. Bs. As. 2011.
- luale, L.: "El cuerpo se hace jugando". Revista Imago Agenda N° 167, Enero 2013. Buenos Aires.
- luale, L.: "La eficacia analítica frente a lo real del goce". En Memorias Del IV Congreso Internacional De Investigación Y Práctica Profesional En Psicología. XVII Jornadas De Investigación. Séptimo Encuentro De Investigadores En Psicología Del Mercosur. 27 Al 30 De Noviembre De 1012. Bs. As. UBA. Facultad De Psicología. Tomo IV. Bs. As. 2012.
- Lacan, J.: El Seminario 4. Las relaciones de objeto. Paidós. Bs. As. 1999.
- Lacan, J.: El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós. 1999.
- Lacan, J.: El Seminario 10. La angustia. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J.: "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En Intervenciones y Textos 2. Manantial. Bs. As. 1991.
- Lacan, J.: "Dos notas sobre el niño". En Intervenciones y Textos 2. Manantial. Bs. As. 1991.
- Rubistein, A.: "¿A que llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos". Proyecto UBACyT 2011-2014.